



LA VUELTA AL MUNDO EN 80 DÍAS

ILUSTRACIONES DE DOMENICO RUSSO



ILUSTRADOR

Dibujante y artista conceptual, Domenico Russo ha trabajado como creador de decorados y de accesorios para dibujos animados. Cursó estudios de animación en la academia Nemo, en Florencia, y después en la Stephen Silver Drawing Academy de Los Ángeles. Da clases de creación y composición en 2D y colabora con varias editoriales.

Título: LA VUELTA AL MUNDO EN 80 DÍAS

Texto: *Altea Villa (sobre un texto de Julio Verne)*

Ilustraciones: *Domenico Russo*

1.^a edición: *enero de 2026*

© 2026, Ediciones Obelisco, S. L.

www.edicionesobelisco.com

(Reservados los derechos para la lengua española)

Título original: AROUND THE WORLD IN 80 DAYS

Traducción: *Juli Peradajordi*

Maquetación: *El Taller del Llibre, S. L.*

Corrección: *Sara Moreno*

Diseño gráfico: *Valentina Figus*

Edita: Picarona, sello infantil de Ediciones Obelisco, S. L. Collita, 23-25.

Pol. Ind. Molí de la Bastida
08191 Rubí - Barcelona - España

Tel. 93 309 85 25

E-mail: picarona@picarona.net

ISBN: 978-84-9145-888-3

DL B 13.253-2025

Printed in China

WS whitestar Kids® es marca registrada

de White Star s.r.l.

© 2025, White Star s.r.l.

Piazzale Luigi Cadorna, 6 - 20123 Milán, Italia

www.whitestar.it

(Reservados todos los derechos)



ÍNDICE

CAPÍTULO 1
UNA EXTRAÑA
APUESTA

P. 5

CAPÍTULO 2
UN HOMBRE
SOSPECHOSO

P. 15



CAPÍTULO 3
UN JUICIO
INSÓLITO

P. 31

CAPÍTULO 4
NAVEGANDO
EL OCÉANO

P. 45

CAPÍTULO 5
UNA SERIE DE EVENTOS
INESPERADOS

P. 55

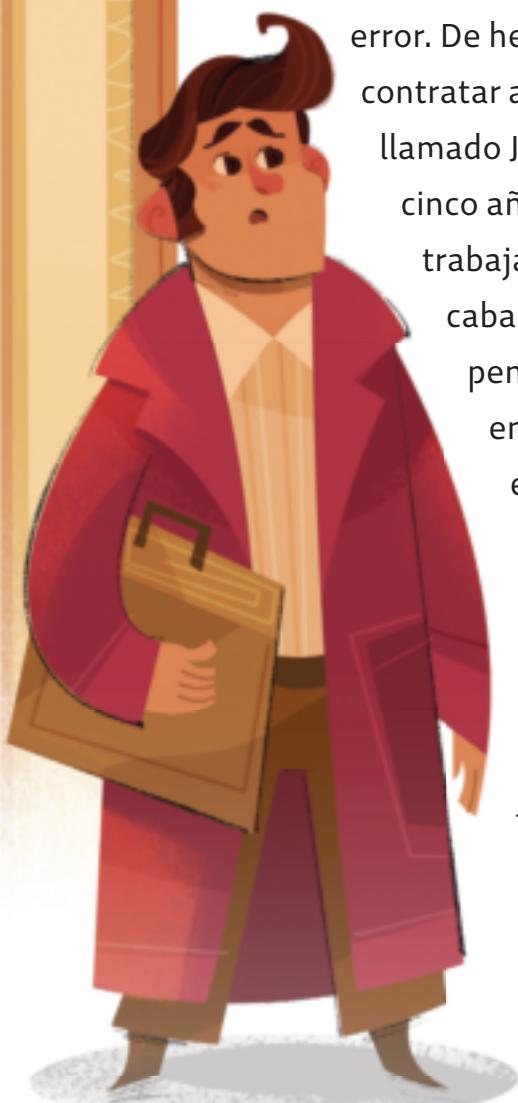




CAPÍTULO 1

UNA EXTRAÑA APUESTA

Nadie en Londres podía decir que conociera realmente a Phileas Fogg, aunque su dirección y sus costumbres eran bien conocidas. Cada día, a media mañana, Fogg salía de su casa y se dirigía al Reform Club, un edificio donde los socios pasaban el tiempo leyendo libros y periódicos, jugando a las cartas e incluso disfrutando de exquisitas comidas. Nadie sabía cómo había amasado su fortuna ni nada sobre su familia. Era, sin duda, un personaje misterioso, alguien que hablaba poco y que seguía una rutina precisa y medida al detalle.



Tenía sólo un mayordomo a su servicio, al que despedía sin miramientos ante el más mínimo error. De hecho, acababa de contratar a uno nuevo: un francés llamado Jean Passepartout. Tras cinco años en Inglaterra trabajando para distintos caballeros, Passepartout pensaba haber encontrado por fin el empleo perfecto. Al fin y al cabo, su nuevo patrón era tan metódico y predecible en su horario que la vida con él sería tranquila, sin sobresaltos ni giros inesperados.

Aquel día, como siempre, Fogg había ido al Reform Club. Después de almorzar y de leer varios periódicos de principio a fin, decidió jugar a las cartas con algunos de los miembros del club. Los caballeros conversaban sobre un robo a un banco ocurrido el día anterior. Mientras hablaban del ladrón y de dónde podría haberse escondido, uno de ellos afirmó:

—Bueno, el mundo es muy grande. Seguro que está refugiado en algún país lejano.

—No tanto —respondió otro—. Hoy en día, el mundo es más bien pequeño, ¿no creéis?





—¡¿Cómo dices?! ¡¿Acaso el planeta ha encogido?! —bromeó un tercero.

—Quiero decir que, con los nuevos medios de transporte, se puede dar la vuelta al mundo en apenas tres meses —explicó el segundo caballero.

—En ochenta días, para ser precisos —intervino Fogg, que hasta entonces no había dicho una sola palabra.

—¡Eso es absurdo! En tu cálculo no has tenido en cuenta los imprevistos: el mal tiempo, los naufragios, los retrasos...

—Ochenta días, incluso contando con todos los contratiempos posibles —insistió Fogg.

—Estoy dispuesto a apostar por ello. ¡Cuatro mil libras esterlinas! —exclamó uno de los caballeros.